

# PARA UNA TEORÍA GENERAL DE LA CRISIS PLANETARIA Y DE LA HUMANIDAD

Antonio Cruz Coutiño

*Homo homini lupus est*<sup>1</sup>

## Antecedentes

Nací a principios de 1960, en una pequeña ciudad mexicana ubicada entre Chiapas y Centroamérica. Ella tenía entre 250 y 300 hogares; a lo sumo mil 500 habitantes. Carecía de agua entubada, drenaje y electricidad y, sin embargo, cada familia resolvía de manera eficaz sus necesidades. Con norias en sus patios, con manantiales alrededor, y arroyos y ríos que circundaban el lugar. Con fosas sépticas y retretes artesanales; con candiles, lámparas de queroseno y gasolina, e incluso con plantas eléctricas a diesel. Teníamos caminos, calles empedradas, médico y dispensario clínico, canchas y escuelas; campo de aviación, servicio de correo, dos salas de cine, Ayuntamiento y cárcel. Había carnicerías y suficiente caza en las montañas circundantes. Salíamos al campo y regresábamos con flores, frutas, leña y tortolitas y codornices muertas. Nuestros excedentes de maíz y frijol se vendían en las ciudades próximas, igual que nuestra sal, reses y puercos. Por esta razón, fácil se me hace distinguir entre aquella vida semi-rural, tranquila, placentera e incluso feliz, a ésta, la de las grandes ciudades descompuestas, infecciosas y atestadas, en donde la vida transcurre convulsa, los tiempos se acortan, el sueño es leve, el dinero sustituye la cooperación, y todo es satisfacción artificial.

De ahí la lucidez de quienes tenemos sesenta años o más, al observar nítidamente cómo los recursos del suelo, de la naturaleza y del hogar de todos, no se gestionan ni se gobiernan correctamente. Al observar cómo las cosas van mal sobre la faz de la tierra, cómo el planeta se encamina hacia el desastre y la calamidad de continuar la humanidad con la devastación que destruye su propia casa.

<sup>1</sup> “El hombre es el lobo del hombre”, aunque más bien del ser humano en general, de acuerdo con la mejor traducción. Sentencia antiquísima anterior a esta formulación latina. Popularizada a raíz de la divulgación de la obra *El Leviatán* (1651) del filósofo inglés Thomas Hobbes, variación de la que se encuentra en *Asinaria* (*De los asnos*), de Plauto, el comediógrafo latino (251-184 aNE).

## Crisis planetaria, global y de la humanidad

Así que es evidente la formulación y aplicación errada de políticas públicas, en especial las relacionadas con el manejo de los recursos naturales y con los ecosistemas del planeta; terrestres y marinos. Y tanto es así, que con cierta lectura y alguna dosis de ironía y crítica, nos es posible imaginar en poder de los seres humanos aquellas facultades divinas que pudieran devolver al mundo sus cualidades primigenias. O bien, al menos, la posibilidad de que instituciones, grupos o individuos tuviesen las habilidades para desmenuzar sus complicaciones ambientales; analizar y hacer evidentes los traumas estructurales por los que atraviesa Gaia, Gea o el hogar común. Fragmentar y discernir la realidad, la vida de la más pequeña localidad, o la de las megalópolis congestionadas. Para explicar por qué no son sostenibles y autosuficientes ahora mismo nuestros pueblos y ciudades; esas cuencas y manchas urbanas extendidas, desgarradas en el caso de los países pobres. Para, en el camino de la explicación y el develamiento de tales razones, darnos cuenta, encontrar o descubrir —de frente a aquella experiencia infantil— la *crisis humanitaria general, global, profunda y planetaria* en la que estamos inmersos. Crisis que hoy observamos, durante el corto horizonte de nuestras vidas, a través de la peste Covid-19 que embarga a todos.<sup>2</sup> Larga... terrible noche de pandemia: pantalla detrás de la cual se ocultan seis décadas de enfermedades virales largamente incubadas, hoy expresadas tras más de un año de restricciones sanitarias y crisis económica mundial. Junto a la grave crisis, descubrimos también la velocidad acelerada de la propagación de estos padecimientos, epidemias y hoy pandemias generales; al igual que la información relativa a cómo los virus crecen y se reproducen en concordancia con el crecimiento demográfico de la humanidad. La pandemia cala, duele y agobia, pues mata a nuestras familias, detiene la educación y la producción; nos deja sin empleos. Pero como bien decimos en familia: “No hay mal que por bien no venga”,

<sup>2</sup> La pandemia Covid-19, provocada por el virus SARS Cov2, o “coronavirus del síndrome respiratorio agudo grave tipo 2”, se identifica por primera vez en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia Hubei, República Popular China. La OMS (Organización Mundial de la Salud) la reconoció como pandemia el 11 de marzo de 2020.

pues ahí está la excelente oportunidad que se abre para visibilizar el tamaño de la crisis, de esta crisis planetaria que es al mismo tiempo humanitaria, civilizatoria y del sistema económico-social global. El Covid-19 en lo inmediato actúa como un detonante; visibiliza las lacras de los sistemas sanitarios, de salud y de la política, por ejemplo; transparenta incluso las de carácter estructural a nivel mundial, al igual que la serie de males que ponen en entredicho la viabilidad del planeta.

## El Covid-19 y las demás pandemias

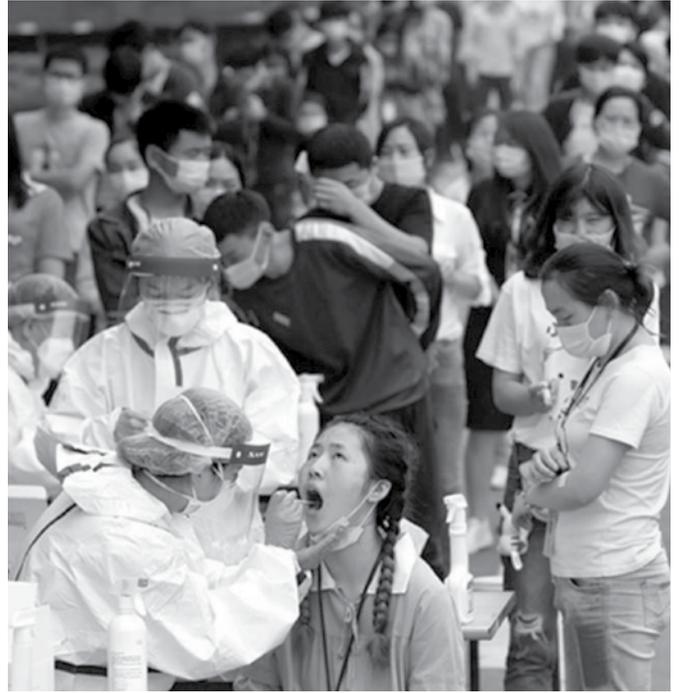
Así que es preciso despertar el interés de todos, con la esperanza de que al descubrir y tener conciencia de la causa de estos males —la más profunda, la más dolorosa quizás—, podamos imaginar, construir entre todos... personas, colectivos, instituciones y estados nacionales, *soluciones* que poco a poco restituyan la armonía y la paz entre quienes habitamos la tierra: plantas, árboles, rocas, ríos, mares, montes, animales, personas.

Pero insistamos: el Covid-19, la crisis sanitaria y su negro manto resultante, si bien es la enfermedad colectiva más reciente del mundo y de quienes le habitamos, *ella no es una crisis sanitaria más*, sino la cabeza grotesca del monstruo. O bien: la punta del iceberg de nuestra destrucción. Último eslabón de la cadena de acontecimientos sanitarios, uno a uno cada vez más terrible, sucedidos todos desde 1960; registrados cabalmente por la OMS y diversas instituciones:<sup>3</sup> más de noventa enfermedades virales espantosas, todas regionales, nacionales o mundiales, surgidas durante las últimas seis décadas.

Destaquemos entre ellas, por su elevado número de decesos, las siguientes: Fiebre amarilla (Etiopía, 1960), Influenza H3N2 (China, 1968), Influenza H3N2 (Reino Unido, 1972), Viruela (India, 1974), Influenza H1N1 (Rusia, 1977), VIH/sida (mundial, 1981), Fiebre amarilla (Nigeria, 1986), Cólera (Bangladesh, 1991), Meningitis (África este, 1996), Cólera (Luanda, 2006), Influenza H1N1 (México, 2009), Cólera (Haití, 2010), Sarampión (Congo, 2010), Ébola (Guinea, 2013), Influenza H1N1 (India, 2015), Zika (mundial, 2015), Cólera (Yemen, 2016), Encefalitis (India, 2017), Influenza estacional (Estados Unidos, 2017), Ébola (Congo, 2018), Sarampión (Congo, 2019) y Dengue (América, 2019)

Aparte están las más cercanas, las que hoy nos afectan directamente: Covid-19 o virus del SARS Cov2, referida arriba, peste que ahora mismo (20/12/2020) permea al planeta en su conjunto, con más de 76 millones de contagios y arriba de un millón 600,000 defunciones.

<sup>3</sup> Entre ellas Wikipedia, página electrónica de donde se obtienen los datos que luego se exponen.



Misma que, de acuerdo con la segunda Proyección Mundial del Covid del *Institute for Health Metrics and Evaluation*<sup>4</sup> producirá entre dos millones 806 mil y tres millones 331 mil decesos al primero de abril de 2021.

Pandemias que no se explican por sí mismas, sólo desde la salud pública de las naciones, desde el fenómeno de la morbo-morbilidad, o desde la infraestructura y los recursos sanitarios disponibles, sino desde la inquietante sobrepoblación mundial, la saturación de los espacios habitados, el calentamiento global y la pobreza y la miseria humana, ambas extendidas. Tiempo preciso éste, el de hoy, para idear e hilvanar alternativas, basándonos en estas vías de descubrimiento y explicación; precisamente cuando los ojos de la humanidad se abren espantados ante el virus-engendro, y ante nosotros mismos sus portadores. El monstruo que somos, el monstruo en el que nos hemos convertido.

## Sobrepoblación y otras calamidades

En tal sentido, en primer lugar, debemos identificar la *densidad demográfica de las grandes ciudades* y de las áreas conurbadas y su hacinamiento, como una de las causas de la altísima propagación del Covid-19 y demás congéneres. Inaplazable es explicar cómo la sobrepoblación es una amenaza universal. Ello debido a las

<sup>4</sup> IHME, por sus siglas en inglés, organización internacional independiente, adjunta a la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington, EU. Los datos exactos son: 2'528,605 casos bajo "acatamiento de todas las previsiones sanitarias" y 3'330,936 en condiciones de "relajamiento de las mismas previsiones". Mientras que los "infectados diarios" serían 806,141 bajo la primera circunstancia y 3'029,659 bajo la segunda. Véase información adicional en: <https://covid19.healthdata.org/global?view=total-deaths&tab=trend> (19/12/2020).

elevadas tasas de natalidad, el incremento de la esperanza de vida, las altas tasas de fertilidad, la disminución de la mortalidad por enfermedades previsibles, y el incremento de la pobreza. Aunque advertimos: ninguna suposición o hipótesis debería plantearse desde la antigua percepción de Thomas Malthus (1766-1834) y el malthusianismo posterior, cuyas tesis continúan siendo determinadas por el agotamiento o la finitud de los recursos naturales.

Causa que se encuentra en la sobrepoblación humana y en el crecimiento demográfico desbordado. Pues si bien es cierto que la población mundial se auto-regula en ocho millones de humanos que deambulan por la tierra hasta el año 8000 aNE, y crece a los 250 millones tras la revolución agrícola inicial, para el año 1100 dNE hay 400 millones, aunque con el siglo XVIII y la Revolución Industrial se acelera el crecimiento. En 1750 hay 771 millones de personas —estalla la explosión demográfica— y en 1800 hay 954 millones, en 1850, 1,241 y en 1900, 1,575 millones de seres.<sup>5</sup>

Luego, durante todo el siglo pasado, siglo XX, la población casi se cuadruplica. En el año 2000 hay entre 6,071 y 6,137 millones de humanos —dependiendo de las diversas fuentes— y se cree que hay en 2020, ahora mismo, algo más de 7,800 millones; de entre los cuales, de acuerdo con el último Informe Anual del Banco Mundial, habría entre 710 y 733 millones de humanos que viven en la más absoluta pobreza.<sup>6</sup>

En otras palabras: con total independencia de las estadísticas, proyecciones, estudios demográficos y teorías asociadas<sup>7</sup> que pretenden la estabilización del tamaño de la población mundial, e incluso su reducción a lo largo del presente siglo, la verdad más perceptible es que numéricamente seguimos aumentando por millones. Y la humanidad toda habría transitado por el colapso climático, alguna potencial catástrofe global y agotado las escasas reservas de recursos bióticos, para cuando por fin llegue a la auto-regulación “natural”, asistida por la ciencia.

De modo que la conciencia y la razón demográfica de la crisis humanitaria está ahí. Conciencia y razón a la que todos rehúyen, evitan, o evaden. Temen darle la cara, sobre todo en el ámbito de la política, de los gobiernos, de las políticas públicas y de las cuestiones de Estado. Así, desde el ámbito local y regional hacia arriba, y hacia los

gobiernos provinciales, estatales y nacionales; todas amparadas en falsas razones éticas, ideológicas, o religiosas. Lo que igual se expresa en las instancias multilaterales, macro-regionales y de carácter mundial.

En segundo término, deberá explicarse la multifactorial *inconveniencia de la concentración demográfica espacial*, la consecuente saturación de las urbes inmensas, macrocéfalas, y sus consecuencias vívidas: déficit de infraestructuras, insuficientes servicios públicos, barrios miserables, hacinamiento y promiscuidad.

En tercer lugar, tendríamos la necesaria explicación científico-técnica —aunque también político-social—, del *fenómeno del calentamiento global*, provocado por los gases de efecto invernadero, la deforestación improductiva e innecesaria, y la contaminación del suelo, agua, aire y atmósfera; la industria química contaminante, siderúrgica y automotriz. Todo ello a su vez determinado por la expansión demográfica que demanda más y más energía; más y más plástico, hierro y acero y recursos naturales en general.<sup>8</sup>

Explicación fundamental pues, antes del cambio climático, los virus y demás gérmenes permanecían en las especies grandes, mientras hoy emigran a las especies menores: murciélagos, aves, simios e insectos, y en general a los animales de granja. De donde transitan al ser humano, vía zoonosis directas o a través de vectores, debido a nuestro contacto con ellos. Universidades e instituciones científicas han demostrado el fenómeno,<sup>9</sup> se incrementan las noticias al respecto y, en concreto: el calentamiento global acelera la propagación de los virus e incrementa las repercusiones epidemiológicas.

Y en cuarto lugar tendríamos que explicar el *estigma de la pobreza*, clave para la comprensión de esta crisis global. Pobreza cuyo estudio y clasificación ha llegado a lo risible, pues los reportes formales hoy refieren pobreza individual, colectiva y social; relativa, absoluta o extrema; temporal o coyuntural, permanente o estructural; rural, urbana e infantil; material o patrimonial, etcétera.<sup>10</sup> Pobreza que se encuentra en la base del atraso educacional y de los servicios públicos sanitarios especialmente; en el analfabetismo real y funcional generalizado, en el consumismo, en la contribución nula, en la depredación de los escasos bosques y en la delincuencia que cierra este círculo vicioso.

<sup>5</sup> Cifras y referencias que se basan en las fuentes y precisiones aportadas por Mercedes Alcañiz (2008).

<sup>6</sup> Esto debido a sus proyecciones, mismas que incluyen el efecto negativo de la pandemia en curso. De modo que la pobreza extrema al nivel mundial se incrementaría ahora entre 88 y 115 millones; es decir, ella oscilaría en el rango de entre 9.1 y 9.4 % de la población mundial.

<sup>7</sup> La Teoría de la Transición Demográfica desarrollada entre 1929 y 1963 por Warren Thompson, Kingsley Davis, Frank Wallace y Francine Van de Valle, entre otros; la Teoría de la Segunda Transición (1986) de Lesthaeghe y D. J. van de Kaa, y la actual Teoría de la Revolución Reproductiva de John McInnes y Julio Pérez Díaz.

<sup>8</sup> De acuerdo con los argumentos lúcidos de Marzo Carpio (2014).

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, el reporte de Pérez Rodríguez (2011), o la información en línea, actualizada permanentemente, por *The Global Health Observatory* (OMS, 2020).

<sup>10</sup> Tal como se lee en los informes sobre los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas (2001 y 2015), y en múltiples estudios y metodologías. Entre ellas las del CONEVAL (2014) en México, cuya clasificación define los siguientes tipos: moderada, extrema, alimentaria, patrimonial, de capacidades y multidimensional.



## El capitalismo y sus desgracias

Clave para la comprensión de esta crisis planetaria entonces, es la pobreza y la exclusión, pues la perspicacia del origen de ambos fenómenos permite descubrir el defecto, la condición o el prerequisite elemental del capitalismo. Nos referimos a la ganancia, a la plusvalía o utilidad, a su alma, esencia y emblema. Razón por la que debemos sintetizar, para comprender, el desarrollo histórico del capitalismo; el sistema económico-social imperante. Entender cómo durante las primeras fases de su desarrollo, ciertamente reporta ventajas para todos: individuos, sociedades y naciones. Durante la sucesiva implantación del Mercantilismo y sus consecuencias benéficas expresadas primero en la Revolución Industrial y luego en el Maquinismo; en la concomitante revolución científico-tecnológica y en los avances ulteriores de las ciencias, en especial la química, médica y biológica.

A pesar de ello, en esa tarea descubriremos que todas las contrariedades que hoy aquejan al planeta y a sus habitantes se originan en el sistema capitalista. Que la suma de tales desilusiones se expresa en la *crisis humanitaria general*. Que la conjunción de las crisis sectoriales, regionales y sistémicas a nivel mundial son determinadas por el capitalismo, y que... a esa conclusión llegaremos tras el estudio de la sobrepoblación humana y su concentración espacial. Tras el estudio del calentamiento global y la pobreza y la exclusión social; igual que el del resto de sus aberraciones.

Completemos la lista: 1. Deforestación que extingue las escasas franjas de bosques y selvas remanentes; 2.

## Clave para la comprensión de esta crisis planetaria es la pobreza y la exclusión

Degradación y depredación de los recursos del subsuelo, minerales, hidrocarburos y mantos freáticos incluidos; 3. Agotamiento de las fuentes de agua dulce disponible; 4. Cambio climático global que ahora mismo lleva al deshielo de los glaciares y a la extinción de especies fáunicas y vegetales endémicas; 5. Desequilibrios alimentarios que provocan en algunas partes sobreproducción, abundancia y desperdicio, mientras en otras insuficiencia y hambre; 6. Migraciones desbordadas que ponen en riesgo la salud y la seguridad de los individuos y las naciones; 7. Guerras; guerras insensatas por territorios y recursos naturales y energéticos, revestidas de ideología y nacionalismos; 8. Densidades demográficas inmanejables en algunas regiones del mundo y, por sobre todo: 9. La pobreza referida; pobreza extrema que se observa en esas condiciones sub-humanas que todos conocemos, absolutamente degradantes para la dignidad humana, aberrantes, monstruosas.

Y a ellas debemos agregar dos lacras que se padecen en el ámbito local: en las ciudades la polución del aire que restringe a cada rato movilidad, transporte y actividad económica; y en el ámbito rural, el pan de cada día de tantísima gente: contaminación, degradación y envenenamiento del suelo y del agua. Excesos o fallas sistémicas como imperfecciones, todas en absoluto simples



“externalidades negativas” desde la perspectiva del capitalismo y de sus valedores economistas.

### **Crisis del sistema capitalista**

Pero entonces, tras este reconocimiento, concluiremos al igual que otros analistas, entre ellos Aníbal Quijano (2014), Teresa Montagout (2011), Daniel Hawkins (2010) o Márquez Covarrubias (2010), que tal crisis global, humanitaria y del planeta, es al mismo tiempo — irremediablemente— *crisis del sistema capitalista*; crisis del capitalismo que hoy transcurre por su fase infame y repugnante: imperial, brutal, salvaje, depredadora y global. Fase de su expansión final, probablemente.

a) Cuando la humanidad pierde el respeto a la naturaleza y a sus atributos: meteorología, vulcanismo, fuerza descomunal y extrema fragilidad al mismo tiempo; b) Cuando el sistema general intensifica su peculiaridad consumista, misma que se expresa en la sobre-explotación de los recursos naturales; c) Cuando desde tiempo atrás ha sido evidente la falta de visión, valor y fuerza por parte de líderes sociales y políticos mundiales para remodelar el sistema económico; d) Cuando la sobrepoblación del planeta ha avanzado sin que nadie intente detenerla; y finalmente: e) Cuando hoy mismo es evidente la inconciencia, la tontería y falta de colaboración de la ciudadanía a nivel mundial para detener esta cadena de disparates, este viaje sin retorno.

Así que concluiremos en primer lugar que el *capitalismo es insostenible ecológicamente y desde cualquier punto de vista*. Esto es: que las emisiones de dióxido de carbono natural y antropogénico (o que la huella de carbono de la humanidad, o de la producción y el consumo general), supera con creces los índices de auto-regeneración del planeta, tal como se ratifica en varios informes, entre otros en Schneidery Samaniego (2010), o en WWF & Global Footprint Network (2019).

Y en segundo lugar, en que es imprescindible ahora mismo el estudio y la reflexión; la construcción de una teoría que explique la densidad, la hondura y la inevitabilidad de la crisis. Ello con base en la compilación y sistematización de las propuestas e ideas luminosas surgidas al respecto en los últimos tiempos, al igual que aquella información estadística relativa. Aunque entonces, previamente, tendríamos que definir las *características de esta crisis global*. Para poder asirla, para sacudirla desde sus cimientos y causas, para intervenirla desde la sociedad, las organizaciones, los gobiernos nacionales y los organismos multinacionales.

De modo que, a reserva de profundizar en los estudios pertinentes y en aquella compilación de ideas y estadísticas que se sugiere, a la crisis global, humanitaria y del capitalismo podría observarse tres características esenciales, extensas: carácter estructural, alcance sistémico y envergadura civilizatoria.

*Carácter estructural* porque se expresa en todos los ámbitos de la organización espacio-temporal mundial: las diversas dimensiones y niveles del macrosistema económico-social, incluyendo política, gobierno y cultura. “Aprietos en la reproducción de la vida y de los valores de la convivencia humana”, como afirman Hinkelammert y Mora (2009).

*Alcance sistémico* porque afecta al macrosistema global en su conjunto; al capitalismo y a sus particulares esquemas económico-productivos, hoy colapsados por sobreproducción, sobreexplotación del trabajo, exclusión social y depredación de los recursos naturales.

*Y envergadura civilizatoria* —e incluso paradigmática—, porque ahora mismo colisiona con las experiencias, tradiciones y saberes humanos más antiguos, y con los conocimientos, la ciencia y las nuevas tecnologías. En otras palabras: porque destruye ahora mismo saberes,

experiencias y cultura de comunidades, pueblos y naciones. O, como bien expresa Márquez Covarrubias (*Ibidem*, 16): “vulnera el proceso de metabolismo social hombre-naturaleza y coloca en una encrucijada los fundamentos de la valorización [económica]”.

## Luego entonces, ¿qué hacer?

Efectivamente. ¿Qué hacer entonces? Pues los estudios y análisis que se proponen únicamente permitirían a la humanidad tomar conciencia del callejón sin salida en que se encuentra. Aunque... con base en ello podría tomar decisiones. Podríamos decidir los individuos, los ciudadanos, las comunidades, lo que aún tenemos en nuestras manos: *transformar, sanear y sanar al mundo*, el hogar de todos. Salvarlo y con él nosotros, a la humanidad. Pues la vida humana, nuestra vida, y en primer lugar nuestra salud, depende de la salud de la tierra. Y preguntar especialmente: ¿Qué hacer desde los intelectuales y la academia? ¿Qué hacer desde la ciencia, tecnología y desarrollo? ¿Qué hacer desde la política y ONG's? ¿Qué hacer desde organismos multinacionales y multilaterales? ¿Qué hacer desde la ética, moral, ideología y religiones? ¿Qué hacer desde la cultura, educación y formación de recursos? ¿Qué hacer desde familias e individuos?

Y nosotros respondemos sinceramente que... en especial a intelectuales y a eruditos de las Ciencias Sociales, corresponde: pensar, definir y plantear nada menos que las bases científico-sociales de la *revolución mundial próxima*: revolución generalizada, multinacional, forzosa, necesaria e indefectible. Tal revolución comprendería, por lo menos: a) Introducir modificaciones sustanciales al capitalismo, al sistema económico global. Pero sobre todo: b) Incidir en la transformación radical de los gobiernos nacionales, a modo de obtener mayor autonomía provincial, regional y local, por ejemplo; c) Democratizar hacia adentro la gobernanza regional y hacia afuera las bondades de la geopolítica mundial; d) Redimensionar las fronteras de la democracia global y los alcances de la democracia participativa; e) Desmantelar las falacias del malhadado “desarrollo económico-social”, hasta reelaborar su concepto; f) Garantizar verdadera conciencia y colaboración por parte de la ciudadanía, y atender finalmente: g) Todos los demás componentes socioculturales de carácter global.

Cierto es, sin embargo, que todo ello implicaría, necesariamente, tal como se ha hecho desde la filosofía y el libre pensamiento a lo largo de la historia... urdir e hilvanar sueños para salvar a la tierra y a la humanidad. E incluso discurrir y forjar utopías ahí en donde sea

<sup>11</sup> En especial *The road warrior* de 1981 y *Fury Road* de 2015, aunque también son valiosas: *Waterworld* (1995), *Time of de wolf* (2003), *The day after tomorrow* (2004), *The road* (2009) e *Interestellar* (2014), entre otras.

provechoso oponerlas a aquellos conservadurismos que se aferran al pasado. Utopías como sistemas deseables, realidades difíciles de concretar, mismas que, no obstante, siempre han sido el germen y el sustrato de las revoluciones.

¡Vamos pues, amigos terrenales, coterráneos, conciudadanos del mundo, a inventar, a elucubrar o a imaginar una tierra maravillosa y agradable! ¡Tierra pródiga y fecunda como la de nuestros primeros padres! La tierra que se narra en el Génesis, en el Popol Vuh, en el Rig Veda, y en todos los mitos cosmológicos, cosmogónicos y creacionales de las diversas civilizaciones. Un planeta renovado como en el que vivieron nuestros ancestros. Vamos a elaborar ideas atrevidas —nunca antes imaginadas—, alternativas sorprendentes o por lo menos ahora impensables, extraordinarias.

## ¡Paremos el crecimiento demográfico!

Aunque... mientras las utopías se piensan y ellas maduran, mientras los sueños se cumplen y mientras la revolución cuaja, algo tenemos que hacer para reducir de una vez por todas, enérgica, drástica y eficazmente, el tamaño de la masa demográfica mundial. Detener el crecimiento demográfico global. Reducir las tasas de crecimiento por debajo de cero, obtener tasas negativas de crecimiento; concretar tasas de decrecimiento poblacional.

Y debemos actuar ya, ahora mismo, antes de que nuestros congéneres irresponsables hayan acabado con todo. Antes de llegar al punto del retorno imposible, tal como se narra en las películas contemporáneas del apocalipsis humano; en el film *Cuando el futuro nos alcance* (1973), o en la saga *Mad Max*.<sup>11</sup> Ello es: antes de encontrarnos ante el umbral máximo de resistencia de la tierra, potencial extremo de reciclabilidad del planeta. Zona espacio-temporal en la que aún sería posible la reversibilidad; posible recomponer y restituir las cosas. Aunque no justo después, a partir del cual el desastre ecológico y ambiental sería inevitable, como en el caso de la extinción de las especies fáunicas y vegetales. Y es todo, amigos, colegas. Gracias por su atención. ☒

---

**Antonio Cruz Coutiño** (La Concordia, 1960). Sociólogo mexicano, maestro en estudios regionales y doctor en humanidades por la Universidad de Salamanca, España. Miembro del SNI y de las sociedades de Cronistas de Chiapas y de Ciudades Mexicanas. Es profesor-investigador de la Universidad de Chiapas. Entre sus publicaciones se encuentran: *La Concordia en Los Cuxtepeques* (2001), *El Aguaje del Zapotal* (2010), *Mitología Maya Contemporánea* (2011), *Miramar, Corazón de la Selva* (2012), *Cacao Soconusco. Apuntes sobre Chiapas, México y Centroamérica* (2014), *Crónicas de Ultramar* (2015), *Mitología y continuidad maya. La creación del hombre y su entorno* (2018) y *Desde la tierra caliente a los Altos* (2020).